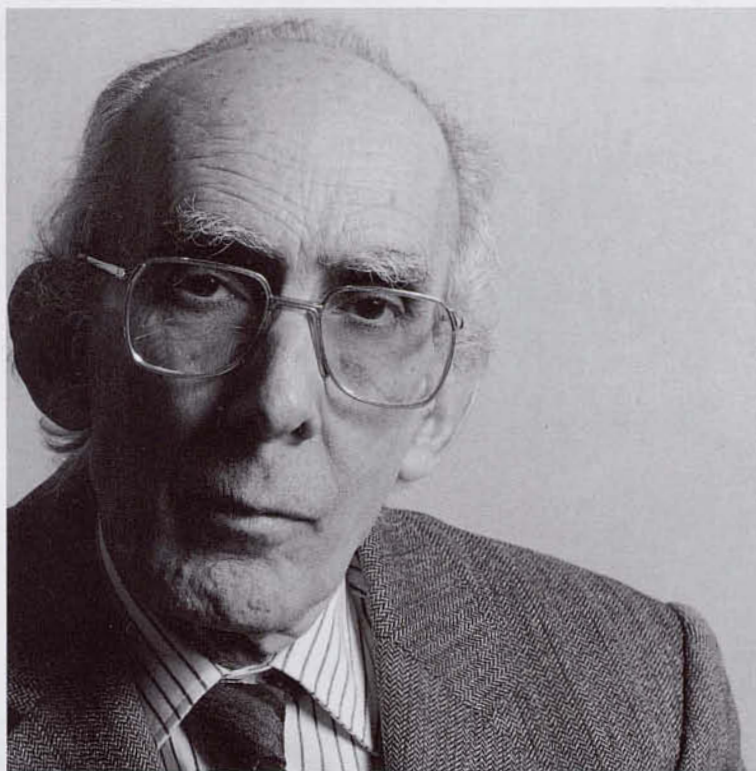


JOSEP BENET, HOMBRE DE CATALUÑA



© ELOI BONJOCH

EL HISTORIADOR, POLÍTICO Y ABOGADO JOSEP BENET I MORELL (CERVERA, 1920) FUE HOMENAJEADO, CON MOTIVO DE SU SEPTUAGÉSIMO ANIVERSARIO, EL 12 DE DICIEMBRE DE 1991. EN EL ACTO QUE TUVO LUGAR EN EL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE BARCELONA SE PRESENTÓ EL LIBRO *MISCEL·LÀNIA D'HOMENATGE A JOSEP BENET*, EDITADO POR PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT. JOSEP BENET ES UNO DE LOS CATALANES MÁS REPRESENTATIVOS DE LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA Y DEL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS Y NACIONALES DE CATALUÑA. SU VALEROSA TRAYECTORIA EN LA DEFENSA DE NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL Y SU RECONOCIDA AUTORIDAD MORAL LE CONVIERTEN EN UNA FIGURA EJEMPLAR NO SÓLO PARA LOS CATALANES, SINO PARA TODOS LOS PUEBLOS QUE LUCHAN POR SU DIGNIDAD. ACTUALMENTE, JOSEP BENET ES EL DIRECTOR DEL *CENTRE D'HISTÒRIA CONTEMPORÀNIA DE CATALUNYA*.

JOSEP M. SOLÉ I SABATÉ HISTORIADOR



© ELOI BONJOCH

Josep Benet es un hombre clave para comprender la personalidad de la Cataluña contemporánea. Desde finales de la guerra civil española, 1936-1939, aparece relacionado con todos los actos de oposición a la dictadura franquista. Dictadura que, entre sus claros objetivos, además de defender una sociedad de privilegios en el Estado español, en un país entonces muy atrasado con respecto a los otros países de Europa, pretendía, a partir de la instrumentalización de un nacionalismo español agresivo, el genocidio cultural contra la lengua y cultura catalanas.

—En 1939, un joven como usted junto con unos pocos más continúan llevando a cabo una arriesgada lucha por la supervivencia catalana.

—Cuando se produce la derrota a consecuencia de la ocupación militar de los ejércitos del general Franco, se practica en Cataluña una política de genocidio cultural. El régimen del General Franco inicialmente era totalitario, instalado a partir de los regímenes totalitarios de entonces, el nazismo y el fascismo. También, como en el resto del Estado español, se pierden las libertades democráticas. La ayuda internacional permitió al

régimen franquista una victoria sin condiciones. Debe pensarse que los regímenes que después provocarían la guerra mundial parecían indestructibles, el peligro era absoluto.

—¿Cuándo comienzan los primeros contactos de una oposición plural conjunta, más allá de actitudes individuales?

—La mayor parte de los cuadros, intelectuales e, incluso, técnicos de Cataluña pasan al exilio. A Francia, a muchos países de América y muy particularmente a México. Es un hecho que marcará la historia de Cataluña durante mucho

Josep Benet



EXILI I MORT
DEL
PRESIDENT COMPANYS

EMPÚRIES

tiempo, ya que la mayoría de estas personas morirán en el exilio. El catalán —proscrito en todo tipo de uso público— encontrará refugio en estos países, principalmente en la edición de libros, revistas y periódicos.

—Antes de la revuelta militar, Cataluña era un país casi normalizado culturalmente.

—Sí, podría decirse de este modo. Desde la prensa, radio, traducción, etc., puede decirse que el mundo catalán era el propio de una cultura en pleno vigor. Por eso es más grave la política inicial de genocidio cultural.

Al comenzar la guerra mundial, personas que actuaban en el interior de Cataluña, pese a la brutal represión de aquellos años, y otras que estaban en Francia, participaron en la idea común de que el problema de Cataluña no puede separarse de la lucha por las libertades democráticas. De ahí las detenciones de muchos de los que actúan en la Resistencia, que serán enviados a los campos de concentración nazis donde miles de ellos encontrarán la muerte. Es decir, el catalanismo no se limita al propio país sino que participa en la lucha del nazi-fascismo.

—El hecho nacional catalán, ¿se ha manifestado siempre por la vía pacífica, por la vía de la integración?

—Es una constante característica de su historia. El catalanismo político, nacido hace más de cien años, siempre se ha sentido solidario con los pueblos que reclaman su libertad. Por ejemplo, con Grecia cuando la lucha de la isla de Creta para liberarse del yugo turco, y eso provoca hostilidad por parte del nacionalismo español, pero permite también que en Europa adviertan que en España existe un problema nacional muy importante, que si no se resuelve no podrá existir normalidad en el Estado español. Eso lo veía ya, hace más de un siglo, "Le Journal de Genève", al afirmar que otra cuestión europea era la catalana. Con mayor o menor fuerza, la cuestión catalana ha estado siempre presente en el contexto internacional.

—¿La voluntad del catalanismo histórico siempre ha tenido como modelo el Norte europeo?

—Desde sus orígenes, Cataluña ha mirado siempre a Europa. Es así en todos los ámbitos, refiriéndonos al de las artes plásticas su centro era París y no Madrid, evidentemente. Los grandes nombres de la pintura catalana comienzan a conocerse a partir de París. Picasso, Miró, Casas, Nonell, etc. son la prueba de que fueron a buscar la consagración en la capital francesa, que era la capital cultural del mundo en aquellos momentos. Lo mismo podría decirse en el campo literario.

—Sin libertades formales ni democráticas, ¿cómo consigue Cataluña un nivel cultural moderno si, además, se enfrenta con la hostilidad del Estado?

—A partir de las traducciones, muchas veces, y también gracias a los viajes a Europa. Muchas personas del mundo de la cultura catalana nunca habían estado en Madrid y mantenían fuertes vínculos con París, para dirigirse a visiones intelectualmente más abiertas. Debe pensarse que la participación de voluntarios catalanes en la I Guerra Mundial tenía ya ese sentido. En el ejército francés, con los servicios de información belgas. El catalanismo siempre ha querido estar presente en el panorama internacional.

—¿De ahí su contacto con la prensa internacional?

—Evidentemente. Por un lado participábamos en la lucha abierta de los aliados contra el fascismo, desde la Resistencia a los servicios de información y, por el otro, más adelante, aprovechábamos las relaciones para dar a conocer el caso de Cataluña.

—Usted fue una persona clave en esa tarea.

—Tal vez sí, porque mi trabajo de abogado me lo permitía. Por aquel entonces era secretario de Fèlix Millet, una de las personas que más contactos internacionales tenía. Debe pensarse que, en los años 40, la única prensa que podía obtenerse era la procedente de los estados nazi-fascistas. Un periódico tan poco revolucionario como "La Croix" estaba prohibido... Imagínese el resto. Debía darse información de lo que ocurría en el país y, además, lograr que entraran diarios de fuera para que a la gente no le pareciera normal lo que no lo era.

—Usted, como católico de mentalidad abierta y republicano, ha intentado siempre relacionar los sectores populares y la iglesia que, poco a poco, fue separándose del franquismo.

—Sí, queríamos dar a conocer el caso de Cataluña. Asistíamos, siempre que era posible, a congresos internacionales. Por ejemplo, yo acudía siempre a los coloquios que organizaba el Ayuntamiento de Florencia. De paso, sabíamos lo que iba ocurriendo en el mundo de las ideas y lo mostrábamos a nuestra gente. Aquella relación internacional posibilitaba la relación entre los militantes de todos los partidos. Pero nos costaba mucho llegar al Vaticano y que éste pudiera tener información directa de lo que era la dictadura franquista y cómo actuaba con los catalanes. Se nos hacía el vacío por parte de los monseñores españoles entregados al franquismo que, desde la secretaría de Estado, no dejaban llegar nuestros informes. Gracias a la prensa rompimos aquel tapón que nos censuraba. Un catalán, mossén Bonet, nos dijo: «El papa lee cada día "Le Monde"». Entonces,



todos nuestros esfuerzos se dirigieron a conseguir que ese periódico informara sobre nuestra situación. Evitábamos que la Iglesia fuera instrumentalizada contra Cataluña. En todos aquellos años nunca se nombró un obispo catalán, los obispos nombrados no sólo eran forasteros sino también franquistas. Era básico pues lograr que los contactos con los grandes periodistas de la prensa internacional fueran cuajando. Y lo hacíamos para explicar la verdad de la realidad catalana y española y para activar todas las comunicaciones y la abertura de ideas.

—Las nuevas generaciones le han presentado siempre como el nexo de unión entre el período republicano y el de la recuperación democrática y autonómica.

—*Lo hicimos porque lo habíamos vivido. En los años 60 quedábamos ya muy pocos; muchos habían muerto en el exilio o por la represión. Por eso era preciso hacer de puente, para que no desconocieran el pasado y tuvieran una visión de lo que había sido el país. Evitando que pudiera imponerse el sectarismo político.*

—Después de la resistencia al franquismo más duro, vino la etapa de la construcción.

—*Teníamos dos objetivos. Resistir todo lo que pudiéramos y, también, rehacer el país. El franquismo pierde la poca hegemonía política que hubiera podido tener al comienzo de los años 60. Podríamos decir que, en Cataluña, el franquismo era sociológico, muy marcado o producido por el trauma de la guerra civil. Reconstruir el país en todos sus aspectos era totalmente necesario, es lo que llamábamos "hacer país" en todos los terrenos posibles. Desde editar libros y periódicos clandestinos hasta potenciar la música popular y moderna, el movimiento orfeonista e ir ocupando, así, lo que llamábamos espacios de libertad. Era preciso hacerlo entonces para que las nuevas generaciones formadas bajo el franquismo advirtieran que las fronteras se habían abierto y el camino del mundo no era el del franquismo.*

—¿Qué país es éste que así crea un país paralelo al oficial, desde una escuela catalana a instituciones culturales clandestinas?

—*El catalán estaba prohibido, pero eran necesarios maestros, educadores, etc., y todo aquello se hizo en la clandestinidad. Se crearon entidades culturales, excursionistas, de la Iglesia o en casas particulares. Así, a finales del franquismo, había miles de personas que se habían formado clandestinamente. Es un fenómeno muy interesante y poco conocido de la lucha de un pueblo para enseñar y conocer su lengua en la clandestinidad.*

—¿Teniendo en cuenta que Cataluña recibía mucha población emigrada, no catalana, cuál era su relación con esta lucha?

—*La llegada de miles de personas de lengua distinta a la del país suponía un problema. La lengua no estaba presente en la escuela, ni en ningún medio de comunicación. Existía el peligro de que se formaran dos comunidades. Afortunadamente se supo encontrar el camino justo. Los partidos políticos y las organizaciones sindicales en la clandestinidad actuaron de modo que, respetando los derechos de las personas que llegaban a Cataluña desde el resto de España, conocieron al mismo tiempo la lengua y la cultura del país que les recibía para siempre. El caso fue solucionándose de modo pacífico y civilizado.*

—¿Qué fue la Asamblea de Cataluña?

—*Es otro signo de aquel período, un movimiento con unas características especiales. Participaban organizaciones clandestinas con otras toleradas y algunas totalmente legales, como los Colegios Profesionales. Fue un hecho ejemplar, facilitó esa convivencia que, más tarde, se manifestará en la política catalana y, al mismo tiempo, fue una escuela de formación política. Era también una manifestación del pueblo catalán, de su lucha contra el franquismo, por recuperar las libertades democráticas y conseguir, de nuevo, la autonomía de Cataluña que nos había arrebatado la guerra civil. Sin este gran movimiento, la transición política en el Estado español habría sido distinta. A la muerte de Franco, la Asamblea de Cataluña tenía la capacidad única de movilizar miles de personas. Este hecho dio a Cataluña un gran peso político al iniciarse la transición.*

—¿Y el movimiento vecinal?

—*No ha tenido paralelo alguno, ni en España ni en Europa. Tiene también características propias. Desde la ciudad de Barcelona se extiende a todo el país. Ayudado por los partidos políticos clandestinos, es un movimiento muy de base. Ayudó mucho a que la gente tomara conciencia, no sólo de la necesidad de cambios políticos sino también de la necesidad de participación directa en la política municipal, de la que estábamos ausentes. Con el acceso de la población a la vida democrática municipal, ha sido muy a menudo posible que muchas personas con conocimiento de los problemas asuman los cargos de los Ayuntamientos democráticos. Fueron un importante freno a la especulación salvaje, tanto en las zonas turísticas como en las urbanas.*

Un prestigioso periodista italiano, Angelo del Boca, escribió a finales de los 50 que Josep Benet se perdía en el laberinto de las calles del barrio antiguo de Barcelona dirigiéndose a otra tarea de resistencia. Más de treinta años después, este perfil resultaría, aún, muy ajustado a su vida. ■